

Presentación: Quevedo en Palermo

Enrica Cancelliere
Universidad de Palermo
Directora del Congreso

Con este Congreso Internacional sobre Francisco de Quevedo y Villegas, la Facoltà di Lettere e Filosofia de la Universidad de Palermo ha querido subrayar la afinidad de sus estudios con las tendencias de investigación científica sobre el Barroco propuestas por el GRISO (Universidad de Navarra) dirigido por el profesor Ignacio Arellano, y el interés en áreas comunes de la cultura española y universal.

Una colaboración entre las dos Universidades destinada a continuar en el tiempo, ya que nuestra ciudad de Palermo, gracias a su historia y a su propia configuración, mantiene con la cultura barroca española una relación basada en la memoria, constituyendo ésta una verdadera vocación que sirve de reclamo a los estudiosos a profundizar y revisar de forma constante.

En el caso particular de este Congreso, que se titula *Lince de Italia y zahorí español* parafraseando la metáfora del propio Quevedo, hay que subrayar que, en los años en los que el consejero del virrey duque de Osuna residía en Palermo —en la breve etapa de 1611 y en aquella más larga que, con intervalos debidos a la delicada «misión» del autor, comienza en 1613— la capital del virreinato experimentaba su transformación radical siguiendo el modelo de urbe imperial.

Tal transformación seguramente coincidía con los proyectos intelectuales y los mismos ideales que animaban al pensador, al hombre de letras, al político tan comprometido con la misión universal de su país y al mismo tiempo tan desengañado con la cotidiana «verità effettuale».

Debería, por lo tanto, ser un evento significativo, ligado a la tendencia hacia la utopía de Quevedo, el hecho que el proyecto

unitario de la urbe, desarrollado desde la mitad del siglo XVI hasta 1620 por el senado ciudadano según las estrategias de poder y simbólicas de cuatro virreyes –de los cuales el último es el duque de Osuna– fuera terminado con la ritual «Puerta del Sol», centro de la «ciudad ideal» resultado del corte de la perspectiva del Cassaro por medio de la calle Maqueda.

La construcción de la urbe palermitana confirmaba lo concreto del pensamiento del político-intelectual, recompensándolo de las contradicciones del presente y de la misma historia íntima de un cristiano viejo que de aquellas contradicciones había asumido ya una amarga conciencia.

Quevedo, por lo tanto, podría tal vez ilusionarse durante algún tiempo con que su proyecto político-intelectual pudiera ser dictado por razón y necesidad y que no fuera el tenaz pero frágil diseño del que sobrepone la utopía a la realidad.

Sueño de breve duración anclado en toda su obra al Humanismo, a la memoria histórica, a la *Weltanschauung* estoica, a la justa fe y, en fin, a aquella sabia ironía que lucianescamente envuelve todo. Sin embargo sueño vivido en el contraste que muestra su obra multiforme y su misma vida; un sueño quevedesco al cual ahora Palermo rinde homenaje.

Doy las gracias por el éxito de este encuentro a las personas que han intervenido, ya que con sus prestigiosas aportaciones lo han hecho posible; a la Universidad de Navarra y el GRISO, particularmente al estimado colega y buen amigo profesor Ignacio Arellano que lo ha promovido; a la Facoltà di Lettere e Filosofia de la Universidad de Palermo, particularmente al decano, profesor Giovanni Ruffino; a la Associazione Siciliana per lo Studio delle Culture Iberiche representada por la profesora Maria Caterina Ruta; al Instituto Cervantes de Nápoles, dirigido por el profesor Arturo Lorenzo; y en fin a la Regione Siciliana, en representación de la ciudad de Palermo. Por último quisiera recordar a los que han colaborado activamente tanto en Pamplona como en Palermo: Carlos Mata Induráin y Carola Sbriziolo.

Vaya para todos ellos mi más sincera gratitud y también mis más expresivas gracias a Amabel Míguez, que una vez más embellece las páginas de la revista con sus grabados.